

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/9
10 de septiembre de 2003

(03-4745)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés/inglés

CANADÁ

Declaración del Excmo. Sr. Pierre S. Pettigrew Ministro de Comercio Internacional

Tengo el honor de encontrarme en Cancún en representación del Canadá en momentos en que examinamos los progresos realizados y marcamos los derroteros de las negociaciones en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo.

Me complace transmitir a México las felicitaciones del Canadá en su calidad de país anfitrión de esta Conferencia Ministerial. México ha desplegado esfuerzos excepcionales en apoyo de un diálogo fructífero y una reunión productiva. En nombre de la delegación del Canadá, les manifiesto mi agradecimiento.

Quiero también encomiar la labor de todos los Miembros y de la Secretaría de la OMC, bajo la esclarecida dirección del Presidente del Consejo General y del Director General, en la preparación de esta reunión.

Razón de ser de la Conferencia

Esta es mi tercera Conferencia Ministerial de la OMC. La primera fue la Conferencia Ministerial de Seattle y la segunda la Conferencia Ministerial de Doha. En Seattle fui testigo de una viva oposición a la globalización. En Doha, en cambio, observé el reconocimiento de que no es posible frenar la globalización, pero que los gobiernos deben administrarla mejor para responder a las necesidades y a las aspiraciones de nuestros pueblos.

Las transformaciones producidas por la globalización abren enormes posibilidades en los planos económico, social e intelectual, y plantean desafíos importantes para lograr que los más pobres de entre nosotros no queden rezagados.

En Doha reconocimos la contribución que el comercio puede hacer al desarrollo y marcamos un ambicioso programa de negociación que brindará oportunidades de crecimiento y desarrollo sostenible para todos.

Aquí, en Cancún, debemos continuar esa labor con miras a alcanzar un resultado ambicioso que garantice que el sistema multilateral de comercio responda a las necesidades de los Miembros. La ambición que nos anime, pues, determinará en qué medida el sistema podrá sustentar los objetivos de la comunidad internacional en los años por venir.

Como dijo el Sr. Ricupero en nombre del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, en estas negociaciones debemos actuar a la altura de nuestro discurso.

La OMC es sólo una de las piezas de este rompecabezas. Me he referido muchas veces a la necesidad de reforzar la coherencia y la coordinación entre las numerosas organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, los bancos regionales de desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, los diversos organismos de las Naciones Unidas que promueven el desarrollo, la protección del medio ambiente, la salud y los derechos humanos y la Organización Internacional del Trabajo.

Necesitamos que todas estas organizaciones trabajen de manera concertada con los Miembros a fin de hacer realidad nuestra visión de un mundo mejor.

Se han hecho algunos progresos

En lo que concierne a la OMC, se han formulado numerosas ideas en cuanto a la mejor forma de alcanzar estos objetivos. Ésta es, por otra parte, la cuestión central de nuestra reunión. No debemos olvidar, sin embargo, el camino que hemos recorrido desde nuestra última reunión en Doha.

Desde noviembre de 2001, los Miembros han hecho un esfuerzo concertado por llevar adelante las negociaciones y han abordado muchas cuestiones espinosas.

Un ejemplo excelente de estos esfuerzos es la histórica decisión sobre los ADPIC y la salud pública, que permitirá a los países pobres en desarrollo que encaran problemas de salud pública, como el VIH/SIDA u otras epidemias, tener acceso por fin a los medicamentos genéricos que necesitan.

Por otra parte, se observa una mayor coherencia entre las organizaciones internacionales. Muchas de nuestras organizaciones asociadas realizan una labor mancomunada para lograr que los países en desarrollo puedan sacar un mayor provecho de un mejor acceso a los mercados y reforzar el vínculo entre el comercio, el crecimiento y la reducción de la pobreza.

En ese contexto, me complace observar que, desde la Conferencia de Doha, el Marco Integrado para los países menos adelantados, que pone de manifiesto esta coherencia, se ha ampliado a 19 de los 49 países más pobres, varios de los cuales están en el proceso de adhesión a la OMC.

En estos dos últimos años, los países donantes han aportado más de 2.000 millones de dólares EE.UU. para la asistencia técnica y la creación de capacidad relacionadas con el comercio y 8.000 millones de dólares se han destinado a la infraestructura económica. En la OMC misma, la asistencia técnica relacionada con el comercio, financiada por sus Miembros, se ha duplicado en los dos últimos años y responde, cada vez con más eficacia, a las necesidades de los Miembros.

Además, al igual que el Canadá, varios países desarrollados han ofrecido un acceso libre de derechos y de contingentes a la mayor parte de los productos de los países más pobres del mundo.

Me complace observar que hemos hecho progresos en nuestros países y en la OMC para aumentar la transparencia de nuestro quehacer, aclarar nuestros procedimientos y objetivos y hacer comprender mejor al público las ventajas del comercio y la importancia de unas normas claras y equitativas que lo regulen.

Nuestros esfuerzos por acrecentar la transparencia interna también se han visto recompensados por un proceso de adopción de decisiones en la OMC más abierto e inclusivo, que ha fortalecido a la Organización.

Debemos perseverar en estos esfuerzos para que todos puedan comprobar cuán ventajoso es contar con un sólido sistema multilateral en sustento de nuestras diversas relaciones comerciales.

Mucho queda por hacer

A pesar de los progresos realizados en ciertos aspectos, las negociaciones no nos han conducido al destino deseado. No hemos cumplido varios plazos importantes; todos hemos tenido nuestra cuota de desencantos y todavía no hemos dado prueba de ambición suficiente en esferas de crítica importancia para esta Ronda.

¿Por qué? ¿Hemos perdido de vista los objetivos que nos fijamos en Doha?

Desde hace algún tiempo, vengo diciendo que mejor es un entendimiento satisfactorio que un entendimiento apresurado. No sabemos cuándo volverá a presentarse una oportunidad semejante de resolver los problemas fundamentales que se plantean en lo que concierne a la reforma de la agricultura y el acceso a los mercados para los bienes y servicios y de asegurarnos de que las normas comerciales respondan a nuestras necesidades de hoy y de mañana.

¿Qué resultados podemos esperar en Cancún?

En el curso de esta Conferencia Ministerial, creo que tenemos que reafirmar nuestra ambición y nuestro compromiso respecto de todos los objetivos plasmados en la Declaración de Doha.

Tampoco debemos olvidar el compromiso que asumimos en Doha de que esta ronda de negociaciones sea una Ronda para el desarrollo. Debemos trabajar en forma mancomunada para obtener resultados sólidos en las esferas centrales de las negociaciones, que ofrecerán a los países en desarrollo las posibilidades que anhelan.

A este respecto revisten gran importancia la reforma del comercio agrícola, el acceso a los mercados para los bienes y servicios y las normas que reforzarán las corrientes comerciales.

Debemos impartir orientación y dinamismo a la próxima fase de las negociaciones, a fin de que se puedan alcanzar los ambiciosos objetivos que nos fijamos en Doha. Tenemos ahora la oportunidad y la responsabilidad de aprovechar el pleno potencial que la globalización puede brindar a nuestros ciudadanos, a nuestras economías y a la sociedad en su conjunto.

Les insto a considerar que el único resultado satisfactorio será un resultado que abra las puertas a una mayor ambición que se traduzca en beneficios sustanciales y sostenibles para todos.
